

por extensión el problema de la adscripción del curso alto del Júcar, de la zona de Cuenca.

De otra cita de Plinio sobre pueblos del interior, partiendo de la costa mediterránea de la Citerior, se deduce aproximadamente la relación: bastetanos-mentesanos-oretanos-carpetanos-vacceos-vetones y celtíberos arevacos<sup>53</sup>. Por su parte Ptolomeo menciona la ciudad de *Libisosa* como perteneciente a los oretanos<sup>54</sup>, e *Ilunum* entre los bastetanos<sup>55</sup>, al igual que *Saltiga* (*Saltigi*, Chinchilla).

A juzgar por estas citas, parece relativamente claro que la administración romana catalogó las étnias, señalando que los oretanos se expandían por la zona más occidental de la provincia de Albacete, y los bastetanos por las zonas orientales. Este propio hecho parece congruente con el episodio del ataque de Amílcar Barca contra *Helice*, identificada con mayores argumentos con la zona de Elche de la Sierra; el rey de los *orissos* (oretanos), que acudió en socorro de los sitiados, lo hizo desde el exterior, por lo que además pudo firmar un pretendido acuerdo con Amílcar.

Ahora bien, esta identificación de la Oretania y de la Bastetania, es cierto que por mucho que se deduzca de las fuentes literarias, no termina de convencer a todos los investigadores. En el libro reciente sobre el mundo romano en Castilla-La Mancha, Rubi Sanz, aún aceptando que el texto de Ptolomeo relaciona una parte sustancial de la provincia de Albacete con los Bastetanos, considera que “*es más probable que una parte de la citada provincia de Albacete perteneciese a los pueblos de la Contestania, cuyo territorio nuclear se encontraba en Alicante y Murcia aunque extendió sus límites hasta el inicio del Campo de Montiel y el río Júcar*”. Justo es indicar que la problemática continúa en pie, aunque por nuestra parte, no encontramos razones suficientes para transformar la visión tradicional al respecto.

En la historiografía contemporánea sobre la romanización el aspecto más destacado en el estudio del territorio de Albacete han sido las vías de comunicación<sup>56</sup>. No podemos dejar de lado que la organización del territorio, su administración y explotación requerían unas fáciles vías de

---

<sup>53</sup> PLINIO, *NH*. III, 19; E. GOZALBES, texto n.º 93, p. 314

<sup>54</sup> PTOLOMEO II, 6, 58; E. GOZALBES, texto 123, pp. 319-320.

<sup>55</sup> PTOLOMEO II, 6, 60; E. GOZALBES, texto n.º 125, p. 320.

<sup>56</sup> Análisis bien desarrollado por G. CARRASCO SERRANO, “En relación a las vías romanas y mansiones del territorio provincial de Albacete”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Antigua*, 13, 2000, pp. 455-468; vid. también de este mismo autor “La vías romanas”, en A. FUENTES (coord.), pp. 41-52.